- El Doctor Córdoba le espera, puede pasar Usted….

- Buen día Gerónimo, ¿Cómo te has sentido estos días?

- Doctor Córdoba (suspiro), ¿no le he dicho que no me llame por mi primer nombre?

- Oh disculpe Usted Señor Nicolás Castello ¿cómo se siente usted?

- ¡Vaya que no pareces mi médico!, de verdad te lo digo aún sigues siendo un muchacho sin rumbo

- Oye, el que parece sin rumbo es alguien más, es decir, mírate Nicolás, tienes 38 años y aún ni siquiera has tenido un hijo, una novia, nada.

- ¡Basta de esto!, ¡eres mi doctor aquí adentro así que limítate a eso!

-De acuerdo veo que no te has sentido muy bien últimamente viejo amigo.

- Los años no pasan en vano y el trabajo crece, sólo son un par de dolores de cabeza, es el estrés que me genera estar muy ocupado

- (carcajada) claro querido amigo en ese caso debo ser yo quien decida eso…

………..

Creé mi propio imperio, ¡tengo buenos asesores!, que sé, de alguna manera ellos sacaran adelante mi empresa, esto si yo: decidiera retirarme y descansar en la comodidad de mi hogar; Pero jamás imagine ¿qué haría cuando yo muriera?, es decir ¡ni siquiera lo pensaba!, ¿será un castigo de Dios acaso por ni siquiera considerar la muerte? No lo sé, lo que sé es que tengo 38 años, no tengo ningún tipo de familia, ¡ni siquiera lejana!, debido a que mis padres murieron en un accidente cuando era niño y no tuve más hermanos, ahora estoy viejo cansado y con una enfermedad terminal; ¡sí!, ayer que fui al médico, con mi amigo de toda la vida, descubrió una pequeña anomalía en mis estudios, Linfoma cerebral, al parecer que me impide seguir adelante con mi plan de vida, quiero decir si es que tenía algún tipo de plan de vida…

* Gonzalo, Hijo ven con mamá, tenemos que irnos, que el abuelo Abelardo nos espera – decía mi madre a lo lejos; tanto yo guardaba mis carros de colección en su llamado, sabía que no le gustaba que me demorara así que me apresure a salir de mi habitación y correr hacia las escaleras bajando rápidamente de un extremo mientras mi padre bajaba del otro lado, mi madre hermosa como siempre esperando en el pie de la escalera; Esta vez con un vestido nuevo color verde que papá le había comprado el fin de semana, unos tacones negros y la gargantilla de oro blanco con una pequeña esmeralda, que se pone en las fechas importantes, recuerdo que al bajar mi padre me cargo en sus brazos y me monto es su cuello mientras mamá abría la puerta para dirigirnos al auto, mi padre me bajo de sus hombros beso a mamá y le abrió la puerta del coche, mientras ella se subía papa me subió a la parte de atrás y me ato el cinturón de seguridad, mientras íbamos en el coche los dos hablaban de lo importante que era para el Abuelo Abelardo ir a casa en su cumpleaños 88, ellos hicieron una broma que no entendía acerca de que era como un infinito o como un doble infinito ambos rieron y yo junto con ellos pero no había entendido muy bien, le pedí a mi padre que encendiera el radio para escuchar música, mientras papá lo encendía mamá se pintaba los labios color rojo carmesí que hacía que sus ojos resaltaran más su tono miel; cuando por fin encontró una estación que se escuchara, sonaba la canción de “the who i can’t explain”; Durante todo el camino a casa del abuelo hubo silencio y música, y cuando ¡por fin llegamos! estaba todo preparado; una gran comida y una gran fiesta llena de invitados, todos socios, colegas, amigos del abuelo Abelardo, desearía ser como él.

….

Tengo una enfermedad terminal, estoy a punto de morir, no hay nada más que hacer, que esperar la muerte, estoy sentado en el sofá de mi sala con una taza de café en mis manos, en pijamas con una cobija en los pies y unas pantuflas de lana, no estaba seguro de que la muerte se sintiera tan solitaria y más porque les había dado el día libre a la servidumbre realmente estaba solo, pero me parece escuchar a lo lejos un sonido musical que generan las hojas chocando entre ellas mientras el viento sopla suavemente acariciándolas, parecería que se burlan de mi pues casi puedo oír una risita que me hace creer que pueden escuchar lo que digo, de pronto todo es silencio, es hora de irme, adiós. - Vaya que dramático eres – dice una joven voz

¡¿QUE?! ¿Quién ha dicho eso? – grito asustado mientras se asoman unas pequeñas cabezas por encima de la cantina que se encuentra frente a mí, en la habitación. - ¿Quién anda ahí?

-Yo pues que no es claro - dicen las voces infantiles saliendo debajo de la cantina - Estoy tan sobresaltado que no hago ningún movimiento estoy paralizado ¿acaso son las hijas de la sirvienta? ¿Qué hacen ustedes aquí? Digo al cabo de unos segundos

-Hijas de la sirvienta, vaya que no te importa nadie, ósea ni siquiera sabes que tu sirvienta ya tiene hijos y ninguno vive aquí porque están en su país natal porque ella es de cuba

- ¿Es de cuba? Si no son sus hijas ¿Quiénes son y que hacen en mi casa? ¡Largo de aquí!

- Oye tranquilo estamos aquí para ayudarte digo no creo que cualquiera venga a echarte una mano después de que te digan que morirás, digamos que soy tu guardián.

-¿mi qué?- tu guardián, ósea tu ángel en términos mundanos – están locas debo estar soñando es eso, debí haberme desmayado y aun no despierto

– Escucha puedes decir lo que quieras pero aún estoy aquí, además no te has desmayado aun pero lo harás después de que sepas a que eh venido

A que te refieres, habla ya – intentaba desesperadamente prestar atención en esas dos niñitas que se respondían una a la otra como si fuesen una misma, pero era confuso para mi entender lo que ellas estaban contándome, era mi guardián “ángel” empezaba realmente a creer que no estaba durmiendo, intentaba aun convencerme que no estaba pasando justo lo que estaba pasando, pero la realidad era que estaba pasando, mi ángel había venido a ayudarme.

-¿Entendiste todo lo que acabo de decirte? Dijo una de las niñitas paradas enfrente de mí, no había entendido ni una sola letra, no había puesto atención solo entendía, muerte, deseo, tierra, era confuso para mí pero me limite a asentir con la cabeza -No entendió un carajo, dijo una mirando a la otra. ¿Qué? Es muy confuso respondí – Bien te explicare: Digamos que me enviaron porque al parecer eres un buen hombre que no hace daño a nadie y por el contrario ayudas a las personas por lo que han decidido darte una oportunidad, y aquí estoy - ¿Qué quieres decir no moriré? Respondí eufórico en tono desesperado - Calma no eh dicho eso, lamentablemente aun morirás, pero podemos hacer lo que quieras… interrumpe una niña a la otra diciendo excepto evitar que mueras y continua la otra diciendo: pero podemos hacer lo que quieras para que hagas lo que siempre quisiste hacer y te limitaste a hacer, digo no a cualquiera se le da poder ilimitadamente limitado – dice tratando de ser graciosa – entrecerrando los ojos las observo confundido, enojado y tratando de unir las piezas del rompecabezas que acaban de hacer en mi cabeza, como pretendían ayudarme si yo lo único que quería hacer era vivir, de pronto una de ella dice en voz alta hacia la otra: “él sabrá que lo escuchamos”. En ese momento me levanto rápidamente y les digo en tono fuerte

- ¿Qué acaso pueden escuchar hasta mis pensamientos, Dios ni siquiera eso es privado para mí, no entiendo absolutamente nada estoy demasiado confundido, es decir, saben que la única cosa que quiero es seguir adelante con mi vida sin esta maldita enfermedad, la vida que tuve fue decisión mía y de nadie más, hice justo lo que quise y ahora pretenden decirme que no viví por completo, ¡no hay justificación!; las lágrimas comenzaron a rodar por mi cara en un sollozo interminable mientras solo podía decir –largo déjenme morir en paz déjenme solo.

-Lo hare pero volveré. Dijeron a una voz las niñitas.

No podía explicarlo, pretendía razonar en que esta era la mejor oportunidad expuesta en mi vida; porque no me hacía feliz, yo sólo no podía pensar que haría con una nueva oportunidad de vivir lo vivido, con la oportunidad de cambiar las cosas del pasado, miles de personas matarían por eso, pero yo no podía pensar vivir una vida diferente a la que viví, nunca pensé vivirla diferente; estaba agotado y me disponía a ir a la cama a descansar cuando uno de los porta retratos callo justo en mis pies estrellando el vidrio haciéndolo mil pedacitos, cuando levante el retrato me di cuenta que era el de mis padres, ¿Cómo no lo había pensado? Podría cambiarlo todo, y cuando digo todo me refiero a todo.

Aquella noche no podía conciliar el sueño, daba vueltas y vueltas en la cama desesperado, agotado, no sabía siquiera que era lo que estaba pensando claramente, parecía todo una alucinación, cuando por fin logre poner mi mente en blanco después de insistir en dejarlo todo de lado y pude quedarme dormido comencé a sonar, aquello parecía un sueño extraño, externo a mí, era como si yo no formara parte de ese sueño, todo trataba acerca de él, ese niño, sentado en la banca del parque mientras todos los demás niños se divertían jugando a la pelota, excepto el; Desperté en un instante cuando me di cuenta que eran las 3 de la tarde, había dormido más de medio día, me levante inmediatamente y tome mis medicamentos, camine hacia las escaleras para ir al desayunador a preparar algo de comer porque tenía hambre, ya que no tenía quien lo hiciera por mí ya que les había dado el día libre a los de servicio, prepare unos huevos revueltos con bacón y pan tostado con un poco de jugo, hacía mucho que ni siquiera cocinaba, la verdad siempre lo odie pero aun así quedaron deliciosos, durante todo el desayuno no había pensado en nada mas que no fuese regresar a la cama, pero antes de regresar a dormir decidí ir por un libro a la sala cuando entre en la habitación y vi los pedazos rotos del portarretratos, recordé todo lo que había pasado la noche anterior y me comencé a sentir mal así que me senté en el sofá con las manes frotando mi rostro, respire profundamente y me levante decidido a darme una ducha y salir a pasear y dar una caminata por el parque para despejar mi mente además el Doctor Córdoba me lo recomendó por aquello de mi enfermedad; cuando salía de mi casa por la puerta de enfrente preparado a subir a mi coche para conducir hasta el parque lo único que decidí fu ir andando, deje mi lujoso coche estacionado en la puerta

Mientras avanzaba por las calles pensando en ¿qué era lo que quería hacer? Me percate que había llegado al parque, donde me senté y observe a unos chicos, estaban jugando futbol en una portería imaginaria que se habían hecho entre dos piedras, mientras los observaba vigorosos tratando de anotar un gol en la portería contraria insistiendo por algo tan básico como un gol imagine por un instante reintentar dar algo más de mi pero después pensé en que tal vez debería aceptar el hecho que nada cambiaria mi vida y que aunque me duela, estoy muriendo; ya no voy a preocuparme más la decisión está tomada moriré; cuando me disponía a regresar a casa di vuelta atrás y me percate que no conocía absolutamente nada de lo que estaba a mi alrededor, camine unas cuantas cuadras pero aquello parecía más un laberinto sin salida, calles iguales, casas iguales, todo parecía exactamente igual, incluso sentía que podía estar dando vueltas y vueltas pasando todo el tiempo por el mismo lugar, entonces me acerque a una de las casas donde llame a la puerta; tardaron unos minutos en responder desde dentro de la casa:

¿Quién es?- una voz muy agrietada y cansada que hacía difícil percibir si era de mujer o de hombre

-Disculpe estoy perdido podría usar su teléfono, no llevo mi celular con migo- dije desde afuera pero nadie me respondió

Lo siento supongo que no está acostumbrado a que lo molesten- dije después de que decidí retirarme y ver en otra casa, pero entonces la puerta se abrió lentamente con un rechinido profundo; Entre lentamente mientras la puerta crujía en mi caminar, todo estaba en una luz tenue anaranjada me acerque al sofá que estaba de espaladas a la puerta donde se percibía una sombra sentada allí

-Hola gracias por dejarme pasar, ¿podría usar su teléfono? – pregunté

- No tengo ningún teléfono, pero no lo necesitas Gerónimo, ¡no estás perdido! – cuando dijo eso aún estaba tras esa sombra, confundido avance para ver el rostro de esa voz y para que me explicara porque es que decía eso, pero por alguna razón retrocedí y me quede ahí parado con las preguntas en la lengua, pero no dije nada solo di media vuelta y camine hacia la puerta para irme, pero ya no había puerta…

- ¿huyes Gerónimo? debes comenzar a enfrentar tus problemas – dijo con un tono molesto – cuando di la vuelta paralizado la vi, era una anciana

-¿no me reconoces?- dijo ella y con mi ceño fruncido agitando la cabeza dije que no

Esbozo una sonrisa que me parecía familiar, pero no la reconocía – soy tu ángel te visite por la noche-dijo

* Como es posible mi ‘’ángel’ (dije haciendo comillas con los dedos) eran don niñitas
* El hecho que me presentara ante ti por primera vez como unas niñitas no significa que no sea yo; mira no siempre nos manifestamos de la misma forma, es decir aquí en tu mundo, nosotros somos como ustedes, formados en: materia física, una escultura en movimiento (dice tocando sus manos y moviéndolas frente a ellas) pero realmente no somos más que lo indefinido, lo indeterminado, somos un ápeiron.
* ¿Un ápeiron? ¿pero qué es eso?
* Es ese significado que necesitas ponerle, es el comienzo de todo.
* No entiendo nada estoy muy confundido, estoy mareado debo irme debo…

Estoy nuevamente en casa recién me eh despertado ni siquiera sé cómo llegue aquí ¿qué sucede?, ¿porque me siento tan agotado?, no me explico cómo es posible que no recuerde nada, debí haberme desmayado y la anciana o ángel me ha llevado a casa

* Señor Nicolás ¿se encuentra usted bien? - dice Lucinda – quien va entrando

Por la puerta de mi recamara.

* Estoy bien pero explícame Lucinda ¿cómo llegue a casa?
* Lo trajeron del hospital, el Doctor Córdoba decidió regresarlo a casa para que estuviera más cómodo, después de haberlo encontrado a unas calles inconsciente y en mal estado, señor
* ¡¿Qué?! Eso es imposible ¿hace cuantos días fue eso?
* Lleva tres días así señor, creímos que no regresaría - dijo Lucinda con la voz quebrada y llena de tristeza.
* Tranquila Lucinda- dije con voz serena para que no rompiera en llanto – mírame estoy bien, anda ayúdame a bajar a la cocina porque muero de hambre – continúe mientras intentaba levantarme
* Claro que sí señor, le preparare lo que usted dese – dijo Lucinda apresurándose a secar las lágrimas que cayeron por su rostro y así poder ayudarme a bajar hasta la cocina.

Luego de bajar las escaleras, y escuchar a Lucinda parlotear de un conocido con la misma situación que yo, comencé a pensar nuevamente en toda la cuestión de los ángeles y la oportunidad de hacer las cosas diferentes, en como esto me está sucediendo, ¡es que me resulta inexplicable!, estoy alucinando ¡eso! Nunca eh visto seres sobre naturales, ángeles, guardianes, apeirónes solo es mi inconsciente tratando de crear una esperanza a mi muerte y hacerla más llevadera; Por fin llegamos a la cocina y Lucinda sigue hablando y hablando de casos similares a los míos me cuenta de un vecino,( que ni siquiera me moleste en conocer en mis días gloriosos), que padece de lupus y está muriendo pero sigue sonriendo; cuando Lucinda se percata que no estoy poniendo mucha atención guarda silencio, un silencio tan vacío que me da la oportunidad de estabilizar mi mente y dejarla en blanco ¡no más pensamientos!, ese silencio fue glorioso y los dos minutos más hermosos desde que me detectaron el Linfoma, ¡Cáncer! ¿Pueden creerlo?; entonces todo se normaliza…

* ¿ señor está bien?- Pregunta Lucinda preocupada
* Si Lucinda – le respondo- anda has un desayuno delicioso para mi hoy

Lucinda acento con la cabeza esbozando una sonrisa de oreja a oreja y se puso a preparar el desayuno y yo acerque el periódico que se encontraba en la mesa para comenzar a leer, a los pocos minutos Lucinda dejo un café recién hecho junto a mí, bebí el café lentamente, estaba delicioso y continúe leyendo el periódico, estaba en la sección de deportes era raro porque nunca fui un hombre de deportes es decir veía el futbol en reuniones con colegas de vez en cuando pero no es como que fuese un fanático apasionado como mis colegas; en el artículo decía que un jugador se retiraba de la selección de futbol a causa de una lección ocasionada en un partido de futbol en contra de un equipo europeo; cuando me di cuenta mi desayuno ya estaba frente a mí, unos huevos revueltos con jamón, chilaquiles, frijoles; pan francés con queso cottage, mermelada, fruta fresca como mango, duraznos en almíbar y una taza de yogurt con cereales, y jugo verde recomendado para mi caso, inexplicablemente tenia demasiada hambre, algo que no ocurría en los últimos días, desayune todo lo de mi plato termine mi jugo mientras Lucinda recogía la cocina y teníamos platicas acerca de su familia en cuba, descubrí que tenía tres hijos hombres y todos ya mayores de edad y dos de ellos casados con buenas mujeres, ella había llegado a México como turista porque su segundo marido la había traído, pero falleció y tuvo problemas para regresar a su natal cuba, así que se estableció aquí; y sus hijos la visitaban a menudo, tiene tantas historias tan interesantes que ni siquiera había imaginado, lo cierto es que Lucinda es una mujer muy preparada pues estudio y sabia tres idiomas diferentes, ¡me sorprende que esté trabajando para mí como ama de llaves!, digo, ella podría estar frente una empresa como administradora o contadora, pero en cambio está conmigo llámenme egoísta pero, que gusto que no está en otro lugar, porque me sirve más como compañía, eso, ella no es mi sirvienta es mi compañera y no sabría qué hacer si ella no estuviese aquí; termine mi desayuno y me dirigía hacia mi despacho cuando una canción me hizo detenerme, alguien había encendido la radio y sonaba: the who I can’t explain, que me hizo recordar a mis padres, me detuve y camine hacia la sala de estar desde donde venía esa música, cuando por fin entre a la habitación estaba esa consola vieja que no sonaba hace ya algún tiempo

* Lucinda – dije luego de acercarme a la consola y apagar el toca discos

– Lucinda acaso tú has encendido el toca discos – repetí mientras mi voz hacia un eco en la habitación, supuse que era porque estaba deshabitada y un poco abandonada, no recuerdo haber entrado en mucho tiempo, pero a pesar de eso, la habitación seguía limpia

* Lucinda debe hacer un buen trabajo manteniendo limpia la casa entera – dije en voz alta cuando escucho una voz diciendo:
* ¡Vaya que sí! – di un brinco asía atrás, pero estaba el sofá así que termine cayendo sentado en el, aturdido intente levantarme pero una mano detuvo mi hombro por detrás del sofá, entonces todo se volvió tranquilidad de alguna manera el contacto de su mano con mi hombro me brindaba serenidad, entonces aparto su mano de mi hombro y camino unos pasos para ponerse delante de mí, me observo a la cara y yo a él, era un hombre de edad avanzada, alto, tez pálida, cabello canoso, ojos azules; igual que mis ojos
* ¿Quién es usted?- pregunte
* Siempre la misma pregunta Gerónimo, acaso ¿soy difícil de reconocer? – mi cara estaba perpleja e inmediatamente continuo después de una pausa
* soy yo tu guardián eh venido a visitarte estos días, ¿acaso perdiste la memoria con el incidente de la última vez? Bien como veo que no respondes nada no quiero que esto sea más difícil para ti así que, quieres que te explique nuevamente a que he venido otra vez